

# LA TESIS

## PERIÓDICO CATÓLICO

### DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

### ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

### PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España...	Un trimestre...	3	»
	Un semestre...	5	»
Ultramar y extranjero...	Un trimestre...	6	»
	Un año...	20	»

### LA TESIS

Salamanca 30 de Mayo de 1885.

#### Suscripción para celebrar el triunfo del Obispo de Plasencia, propagar su pastoral, la del Obispo de Osma, etc.

	Reales.
Suma anterior...	713
José Hernández...	2
Cayetana Hernández...	2
Petra Hernández...	2
Anastasio Egido...	4
Margarita Medina...	2
Pablo Medina...	2
Trinidad Roldán...	1
Agustín García...	2
Elvira López...	1
F. G. ...	1
B. B. ...	1
<b>Total.</b>	<b>733</b>

(Signe abierta la suscripción.)

Los Duques de Madrid, con sus augustas hijas las Infantas doña Blanca, doña Elvira, doña Beatriz y doña Alicia, acaban de pasar algunos días en Florencia en compañía de su augusto padre D. Juan de Borbón y de Braganza.

El 17 tuvo lugar en la capilla del Sagrado Corazón, vía Romana, 32, la primera comunión de la infanta doña Beatriz.

En el momento de publicar estas noticias, el Duque de Madrid debe hallarse en su palacio de Venecia y D. Juan en Graz, para pasar una temporada cerca de su esposa la Archiduquesa de Austria, doña Beatriz de Austria Este, y de su segundo hijo el Infante D. Alfonso, que acaba de regresar de Africa.

Tenemos entendido que D. Jaime pasará las primeras vacaciones de Pentecostés en el magnífico palacio que lor Ashburnham posee cerca de Battle, en Inglaterra, y que siempre ofrece al Señor Duque de Madrid.

### EL LIBERALISMO

No hay autor liberal de los que se creen en el caso de descubrir sin ficciones y disimulos sus ideas é intentos, que no atribuya á Lutero la emancipación de la inteligencia humana, y al protestantismo la ruptura de las cadenas que hasta entonces la habían aprisionado. La Reforma es, en opinión de los liberales francos y decididos, la religión del librepensamiento, con todas sus consecuencias especulativas y prácticas, con todos sus corolarios y postulados. Y así, no es extraño que

en honor de la nueva creencia quemén el incienso de las más sonoras alabanzas, y á la memoria de los apóstoles, corifeos y sectarios protestantes consagren el tributo de tan exagerados como inmerecidos elogios. Por confesión propia, el Liberalismo que no se disfraza de católico, á la titulada Reforma se reconoce deudor de los principios que profesa, de la posibilidad y libertad de profesarlos, del fundamento en que se apoyan y del origen de donde emanan.

Sobre este categórico aserto, que es innegable verdad, ¿han meditado seriamente los que creen posible ostentar con lógica y en conciencia el dictado de católicos y la nota de liberales, y concilian el acatamiento y servicio á dos señores incompatibles? Nunca por razón de la irreflexiva ligereza de los que tal imaginan será vana y excusada la insistencia de los autores verdaderamente católicos en esforzar y encarecer lo que significa y vale tan preciosa confesión de parte, en la palabra y en la pluma de los liberales netos, y por decirlo así, auténticos; de los patriarcas que no tergiversaron el rigor del sistema con interpolaciones doctrinarias, y de los restauradores actuales que tratan de restituirle la pureza y esplendor primitivos. Para los católicos liberales de buena fé (aún los hay, aunque parezca mentira) que por las condiciones y circunstancias de entendimiento, cultura y ocupación no pueden penetrar el vicio y malicia del error que hoy señorea el mundo, ¿no prueba nada ese testimonio de mayor excepción de los más conspicuos y entendidos miembros de la familia liberal, que atentos al lustre de la prosapia y al honor del sistema, no sólo no niegan su abolengo protestante, antes bien de él se jactan y con sus timbres y blasones se enorgullecen?

Y tienen razón; porque no es preciso gran esfuerzo de dialéctica para explicar, ni entendimiento muy agudo para entender que la Reforma y el Liberalismo están cuando más en segundo grado de parentesco directo, como se nota á primera vista consultando el árbol genealógico y las crónicas del linaje. Empecemos por el carácter y rasgos fisonómicos del ilustre ascendiente.

Pocos de los que han dado una vuelta por algún establecimiento docente, ó ligeramente recorrido libro ó folleto que del asunto traten, ignoran que el dogma esencial y constitutivo del Protestantismo es el criterio de interpretación individual de las verdades religiosas contenidas en la Sagrada Escritura. Todas las ya casi incontables sectas, en que la heregía protestante se divide, están contestes en afirmar que cualquiera cristiano es capaz de interpretar y entender todo el sentido, significación y alcance del sagrado texto; es decir, que los fieles, en el hecho de serlo por la fé exclusivamente muerta, ó sea sin obras, tienen posibilidad física y moral de penetrar en los abismos insondables de la divina palabra, sin necesidad alguna del magisterio, que por el órgano de su jerarquía ejerce la autoridad docente de la

Iglesia. ¡Estupendo descubrimiento! La Biblia es tan clara para el que tiene inteligencia altísima y sabia como para el que la tiene absolutamente ruda é ignorante; para el que sujeta las locuras de la imaginación y doma el impetu de las pasiones, como para el que las deja señorearse del entendimiento anublándole y oscureciéndole con el error, hijo del pecado. La Reforma consistió en graduar por igual á todos de teólogos, escritores, eruditos, doctos, justos y hasta santos; en rebajar la autoridad del sacerdocio, empezando por la del Papa, al nivel del necio capricho de cualquier rústico gañán; en tener en igual estima la opinión y dictamen de un San Agustín, San Bernardo ó Santo Tomás, que la del zapatero de enfrente ó el tendero de la esquina.

A la síntesis de error tan grosero, que por incompatible con el sentido común lleva la refutación aneja á la tesis, llegaron los protestantes por intermedias etapas, aunque recorridas con la vertiginosa rapidez con que la pasión arrastra á sus esclavos. El entendimiento humano no suele de un salto precipitarse en el abismo de tales aberraciones con la ciega resolución del infeliz suicida; antes siendo como es fuerza naturalmente inclinada á la verdad y luz reflejada del divino foco, tiene miedo invencible á las tinieblas, y sólo da en ellas cuando el huracán de las pasiones apaga la lámpara encendida por la mano de Dios en el santuario del alma. Entonces es cuando, nave sin faro ni rumbo, azotada la frágil voluntad por la ola embravecida del rebelde apetito, toma por destello de verdad el fulgor engañoso de la fantasía, y por brújula segura el incentivo de la concupiscencia, y naufraga en el piélago del error voluntario y contumaz, y hasta tiene la osadía de elevarlo á la dignidad de dogma y de sistema.

Es sabido que la ambición, la envidia y el despecho empujaron á Lutero de la impugnación del encargo cometido á una Orden religiosa rival de la suya, á la negación del dogma mismo de las Indulgencias, y para defenderse de algún modo de la autoridad pontificia, que fulminaba sobre el soberbio novador censuras y anatemas, á la negación del primado de los sucesores de Pedro. Ahí hubiera querido pararse; pero como él carecía de título alguno de magisterio con que justificar sus definiciones dogmáticas, tuvo que extender la potestad interpretativa á todos y cada uno de los fieles, no de otra suerte que los demagogos para atacar y derribar las soberanías legítimas y suplantarlas, fingen el engaño de la soberanía popular con la esperanza de que el pueblo los encumbre al solio de los príncipes destronados.

Esto intentó el protestantismo cesarista, misticador y doctrinario; trasladar el primado á los príncipes inspirados por los heresiarcas, ya que no podían ser Papas los heresiarcas mismos; y la secta anglicana pretendió además mantener el episcopado de sucesión apostólica, después de haber combatido y negado la piedra angular del primado pontificio. Lo consiguió de hecho con la fuerza

DEPOSITO LEGAL

despótica del sanguinario absolutismo inglés; pero no sin terribles protestas y revoluciones del protestantismo lógico, que no admitió nunca en teoría ni en práctica esas contradicciones insostenibles de la vil conveniencia, y sólo toleró el presbiterado, no de directo origen divino, sino como representante de la soberanía religiosa del pueblo fiel.

Y aun esta, era una superposición doctrinaria como lo es la representación de la soberanía política del pueblo; porque en el protestantismo cada fiel es teólogo, autoridad y sacerdote de sí mismo; como en el racionalismo cada hombre es filósofo, y en el liberalismo cada individuo es inalienablemente soberano.

En suma, el protestantismo, con la autoridad de la Iglesia y al mismo tiempo que ella, negó y combatió el criterio externo de toda autoridad, y con el librepensamiento religioso proclamó el librepensamiento filosófico del racionalismo, y el librepensamiento político del sistema liberal, con todo el reato de sus consecuencias, calamidades y desastres. Así resultará notoriamente del artículo ó artículos ulteriores.

### LA PASTORAL DE DESPEDIDA

En una tierna pastoral de despedida deja el Excmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, á los que hasta ahora hemos sido sus diocesanos, la efusión de sus sentimientos paternales juntamente con los autorizados consejos del Pastor que bendice á su grey por vez postrera. Clero, pueblo, párrocos, órdenes é institutos religiosos, todos son objeto de la solicitud de S. E., y á todos desea prosperidad material y moral á la eterna dicha rectamente dirigidas.

Al Ilmo. Cabildo consagra frases propias de la especial estima en que le tiene y del singular y acendrado afecto que le profesa; y confía en que con el tiempo ha de acercarse al ideal del presbiterio antiguo.

Hace, finalmente, extensivo el adiós cristiano, síntesis de la caridad, á los fieles de Ciudad-Rodrigo, y se lamenta de no cooperar con el nuevo Administrador apostólico Sr. Mazarrasa, á promover los intereses religiosos de la provincia.

LA TESIS desea que Dios colme de todos los dones de su gracia al Excmo. Sr. Obispo preconizado de Madrid y Alcalá.

### CARTA DEL CARDENAL PITRA

AL DIRECTOR DE «L' AMSTELBODE.»

No necesitamos decir quién es el Cardenal Pitra. De sobra conocen nuestros lectores, y el mundo entero conoce, al actual subdecano del Sacro Colegio, Obispo suburbicario de Porto, Bibliotecario de la Iglesia, al ilustre autor de tantas obras célebres, al insigne purpurado, no á petición de ningún gobierno ó como por nómina de coronas, sino por espontánea elección de Pío IX; al sabio y virtuoso monje benedictino de la congregación de Francia, cuya casa matriz es la moderna y ya famosísima abadía de Solesmes, á la cual ha hecho célebre el nombre de D. Próspero Guéranger, compañero del Cardenal Pitra.

La importancia de esta carta salta á la vista desde las primeras líneas. Y aunque el ilustre Cardenal no le hiciera la honra de citar al director del *Siglo Futuro* con su nombre y apellido, nuestros lectores echarían de ver cuán aplicable es esta carta á la situación en que vivimos en España.

«Querido y denodado presbítero:

«Mucho agradezco á V. el recuerdo de 1866: no lo había yo olvidado, porque nada hay en mí más tenaz que los recuerdos de Holanda. Le he seguido á usted de lejos, con el pesar de no haberle vuelto á ver veinte años há. Pero estaba V. en la brecha, con su legión de zuavos neerlandeses, combatiendo á la par de ellos el buen combate.

«¿Acaso se siente usted hoy desanimado? Su carta de usted lleva el sello de la tristeza que se ve cundir cada día más, en las filas católicas, y sobre todo en nuestra mejor prensa. ¿No será esto forzar la nota lúgubre?

«Se admira usted de las calumnias con que es

perseguido nuestro *Journal de Rome*. Permítame usted preguntarle: ¿será un especulador el que no se arredra con el *carcere duro*, con un fisco despiadado, con siete procesos en tres meses, con el destierro y la expulsión pendientes: será un hipócrita el que tiene el defecto de una franqueza implacable; será un falso hermano el que desenmascara á los sectarios, descubre las conjuraciones, y sorprende á los falsos apóstoles con el dinero de Judas en la mano?

«Ciertamente que está colmado de ultrajes. Pero ¿no es este el honroso botín de todos nuestros, más valerosos campeones? Yo he visto al Padre Guéranger encañecer á los treinta años en sus batallas por la liturgia romana. Yo he participado de los dolores que han agobiado á Luis Veuillot, á punto de apagar esta antorcha diez años antes que el soplo de la muerte. Usted ha tenido que consolar la larga y prematura agonía de William Cramer. Conocidas le son á usted las pruebas por que han pasado David Albertario y Ramón Nocedal.

«¿Deberé, por ventura, citar á William Brouwers? Nadie mejor que él sabe qué si el periodista católico es en nuestros días un apóstol, necesita decir, como San Pablo: «En todo sufrimos tribulación, sin acongojarnos; somos turbados, pero no desesperados; perseguidos, no desamparados; abatidos, sin perecer.» Y también: «Pealemos con palabra de verdad, con armas de justicia, á diestro y á siniestro, con honra y con deshonra, con infamia y con buena fama; reputados seductores, y sin embargo verídicos; realizados por desconocidos, aunque conocidísimos. Parece que morimos, y vivimos; somos castigados pero no mortificados; se nos cree tristes, y somos entusiasmados; pobres, y muchos son enriquecidos por nosotros; que no tenemos nada, y lo posemos todo.»

«Sería además cosa de juego tener que sufrir á enemigos declarados; sufrir de los propios, de los que nos conocen, de los que no pueden dudar de nuestras intenciones, á esto es á lo que hay que resignarse. Y volviendo á los periódicos católicos, si los diarios frívolos, impíos, hostiles por sistema, persiguirán á nuestros defensores, harían su papel propio; pero que al salir de la cárcel, en vísperas de siete procesos, un campeón de la buena causa sea vilipendiado hasta en los periódicos serios de Holanda y de Alemania, acaso en el *Tijd*, y seguramente en la *Germania*, donde ¡ay! ya no está el presbítero Majuncke, esta es verdaderamente la señal de una época de confusión. Por lo demás, San Pablo dirigía esas graves palabras, humanamente tristes, no á los judíos de Jerusalén, no á los sofistas de Atenas, no á los paganos, sino á sus hijos, á sus hermanos, á sus conversos de Corinto.

«¿Qué lejos estamos, señor presbítero, del deseo que V. manifestaba en 1867, y que yo aplaudí entre las aclamaciones del auditorio! Decía usted:

«Yo he oído en Roma, bajo la cúpula de San Pedro, sobre la tumba de los Apóstoles, el día de la Resurrección, resonar la voz majestuosa de Pío IX, que cantaba—Gloria á Dios y paz en la tierra!—Y el eco de la vasta basilica repetía estas palabras de amor y de vida, de gratitud y de esperanza; la cúpula la devolvía á la nave, y la nave otra vez las arrojaba sobre el altar. ¡Que cada país católico semeje una cúpula, una nave y un altar de San Pedro de Roma! ¡Que, para gloria de Dios y para la paz del mundo, la voz del Padre Santo encuentre en todas partes ecos vivos y fieles!»

«Le diré á V., señor presbítero, que más de veinte años antes que usted, su deseo de V. era mi sueño? Yo pude, de 1830 á 1840, medir, grado por grado, una especie de ascensión católica, comparable á la marea del Océano. Para no hacer más que una cita, Solesmes veía, durante meses enteros, pasar por sus claustros las celebraciones colólicas, Montalembert, Veuillot, Lacordaire, De Falloux, Carlos Sainte-Foi, una multitud, todos perfectamente concordes, hasta el entusiasmo. Entonces vieron la luz *Sainte Elisabeth*, *Les Frères precheurs*, *Saint Pie V*, la *Mystique* de Görres, *Les Institutions liturgiques*, los primeros folletos sobre la libertad de enseñanza. El impetu llegaba lejos y se aumentaba con la distancia. Yo lo comprobé, de 1843 á 1855, en numerosos viajes, y hasta en su querido país de usted, la fría Holanda, encontré este movimiento universal y verdaderamente eléctrico.

«Parece que este siglo, condenado al aborto, podía haber sido privilegiado: Dios le ha prodigado sus dones á manos llenas. Le ha dado génius innegables, escritores de primer orden, oradores á la antigua, polemistas sin igual, sabios incomparables. Aún nuestros poetas podían haber subido tan alto como bajo descendieron. Y como corona de estos dones divinos, este siglo más que ninguno, presenta hasta nuestros días una serie no interrumpida de grandes Papas.

«Dígame usted, dígame usted, valeroso y perspicaz amigo, lo que se podía soñar, lo que se podía esperar, lo que habría sucedido, si todas las fuerzas católicas hubieran convergido constantemente hácia Roma; si todos estos príncipes de la elocuencia, de la prensa, de la polémica, de la ciencia, hubiesen marchado en todas partes á nuestra cabeza, si todos los entusiasmos se hubieran encendido con el heroísmo de los zuavos del Papa-Rey; si todas las grandes voces católicas se hubiesen unido durante treinta y cuatro años á la voz majestuosa de Pío IX; si este incomparable concierto hubiese durado hasta el Concilio del Vaticano: su deseo de usted, mi sueño, se ha-

bría cumplido. No ya cada país, como decía usted en Malinas, sino el mundo católico entero hubiera sido y sería quizás aún una cúpula, una nave, un altar de San Pedro, donde la voz pontificia encontrase por todas partes ecos, vivos y fieles.»

«¡Ay! ¿Qué nos queda de todo esto? ¿Quién se atreverá á contar los desfallecimientos, los destinos truncados, las hermosas vocaciones abortadas? Uno, destinado á ser el jefe, muere después de veinte años de apostasía; otro quiere morir liberal impenitente; otro ha muerto, quizás con la imaginación asombrada por el *idolo del Vaticano*; éste no saca del seminario más que blasfemias bíblicas; aquél sale del claustro por la puerta de Lutero; un apóstol de la *Pacificación*, aun después de muerto siembra en nuestras filas la discordia. En fin, Pío IX abandonado ha muerto prisionero; y en la cima de Roma, lo que todavía se llama *altar del cielo*, *Araaceli*, desaparece ante un trofeo del paganismo galvanizado.

«¿Será, señor presbítero, que Dios se mofa de nuestros ensueños, y que no se cura de nuestras combinaciones humanas? ¿Será que en todas las épocas quiere hacer ver que su Iglesia es divina por la sola fuerza de Dios, sin ningún apoyo mundano, y á pesar de nuestras traiciones y nuestros desfallecimientos? ¿Será que en cada uno de los veinte siglos empieza de nuevo la demostración de este divino poder por el imposible y el absurdo, como ya dijo Tertuliano? ¿Será que aun esta época triste no se hundirá en su fosa secular sin que un despertar súbito, un canto de resurrección, como el que usted oía en Roma, una aurora inesperada se levante sobre la tumba del siglo de Pío IX?

«Lo que hay seguro es que en los últimos días del mundo, en el reinado del Anticristo, cuando en nada haya esperanza, resplandecerá de repente el triunfo de Cristo, y los hombres de buena voluntad cantarán para siempre: ¡Gloria á Dios en lo más alto de los cielos!

«Su larga y excelente carta de V., señor presbítero, me ha llevado hasta esta última palabra que pone término á esta ya prolija respuesta.

«Crea V. en la profunda estimación de su afectísimo en Nuestro Señor,

«JUÁN BAUTISTA, CARDENAL PITRA,  
Obispo de Porto.

«Roma, Monasterio de San Calixto, 4 de Mayo de 1885

«Al Sr. Ch. W. Brouwers, director de *L' Amstelbode*»

Hé aquí cómo acoje *El Siglo Futuro* el importante documento que á continuación publicamos y que seguramente verán con gusto nuestros lectores:

«Cuando de todas partes estaban llegando diariamente innumerables muestras de adhesión y afecto, capaces de conmover el corazón más frío, vinieron á poner colmo á nuestra confusión, con sus elocuentes y cariñosas palabras, y más aún con las firmas que lo susciben, el documento que ayer publicamos.

Caudillos ilustres, que hicieron famosos sus nombres en cien gloriosísimos combates; grandes de España y títulos del reino, que con sus nombres y sus obras mantienen vivo el recuerdo de glorias inmarcesibles de nuestra historia; sabios profundos, maestros insignes, escritores famosos, directores y redactores de excelentes publicaciones; propietarios acudados que representan una gran fuerza social; jefes ilustres á quien siguen y en quien se miran confiadas y seguras las cristianas muchedumbres en diversas provincias; hombres llenos de merecimientos y probados con indecibles sacrificios, se acuerdan de nuestra pequeñez, nos tienden mano cariñosa, y nos animan, nos estimulan y alientan diciéndonos que están á nuestro lado, ellos que siempre han estado delante de nosotros en el combate.

Si únicamente se tratase de una mera felicitación por el reciente suceso que ha dado motivo á estos documentos, *El Siglo Futuro*, y su Director principalmente, declinarían toda la honra en el joven y ya insigne escritor á quien corresponde todo el mérito que pueda haber en este caso.

Mas no se trata de eso únicamente. El documento que vió la luz tiene mucha más importancia y muchísima mayor trascendencia. Es la voz unánime de la comunión católica monárquica fiel y elocuentemente transmitida por tradicionalistas ilustres, que no quieren desaprovechar esta ocasión de manifestar pública y solemnemente su adhesión absoluta á la autoridad inapelable y al magisterio infalible del Vicario de Jesucristo. Más que una felicitación (que nos avergüenza y humilla por lo que tiene de inmerecida y bondadosa) tratase de un testimonio autorizado, patente, incontestable y espléndido de la política tradicionalista, del voto unánime de la España tradicional ó católica, que humilde se postra á los pies de la Santa Sede para recibir sumisa sus enseñanzas, y trémolando el *Syllabus* por bandera, persevera en pelear, hasta vencer, contra todo linaje de liberalismo, y sobre todo contra el liberalismo que se llama católico y es el más artero, solapado y aborrecible.

«¿Quién sabe? Quizá este movimiento espontáneo

y universal que ha reunido en un mismo acto simultáneo y común a tantas personas influyentes de tan diversas comarcas, sea como anuncio y comienzo de acción más duradera y trascendente.

Por lo que á nosotros hace, esta manifestación honrosísima y esta aprobación explícita de nuestra conducta y de nuestra política, bien lo vemos, nos obliquo á mucha. Si la flaqueza de nuestras fuerzas no nos permite llegar á lo que debemos, á lo menos podemos asegurar á los que así nos honran y distinguen, que nuestra pobre inteligencia, y toda nuestra voluntad, y lo poco que somos y valemos queremos consagrar, mientras nos dure la vida, á la santísima causa de nuestro Dios, de nuestra patria, y de sus católicas tradiciones.»

El documento á que nos referimos dice así:

«Sr. D. Ramón Nocedal.

Nuestro muy querido amigo: Hemos visto y con atención leído cuantos documentos han aparecido estos días en *El Siglo Futuro* con ocasión de las observaciones hechas por el Eminentísimo Cardenal Jacobini á dicho periódico, por conducto del Sr. Nuncio de Su Santidad, y no cumpliríamos nuestros deberes de católicos y de españoles si no le felicitáramos, del propio modo que á D. Francisco Rivas, entusiasta y cordialmente, en estos momentos solemnes.

Le felicitamos, pues, porque, á las declaraciones mil veces hechas desde que se fundó ese periódico, de sumisión y adhesión á la Santa Sede, añade usted en el número 3.029 de esa gloriosa publicación nuevo testimonio de veneración incondicional y absoluta al Padre común de los fieles, siendo en esto, como en todo, seguro intérprete de las aspiraciones y de los sentimientos de la comunión católico-monárquica que representa y á la cual tenemos la honra de pertenecer.

Le felicitamos, además, por su actitud tranquila, enérgica y valerosa contra los enemigos de la santa causa que defendemos, por la cual muchos de nosotros hemos hecho el sacrificio de nuestro porvenir, de nuestra prosperidad y de nuestros intereses; que todo sacrificio es pequeño cuando se hace por el triunfo de la Religión y de la libertad verdaderas.

Y, por último, unidos á Vd. en pensamiento y acción por el sagrado vínculo de la fe y por inquebrantable amistad, nos ponemos resueltamente á su lado, como lo hará, sin duda, toda la España tradicionalista; hacemos nuestros la profunda sumisión y el incondicional acatamiento de *El Siglo Futuro* al augusto Vicario en la tierra de Nuestro Señor Jesucristo, y prometemos, mientras dure la áspera batalla, resistir á las traidoras pero importantes armas de la insidiosa turba mestiza.

REINOS DE ANDALUCÍA

Miguel Acebedo.—El Conde de Aldama.—Francisco Andradá.—Manuel Bara.—Andrés Balbontín.—Antonio Bernaldo de Quirós.—Juan María Blanco.—Diego Benjumea.—Pablo Benjumea.—Joaquín Borrego.—Ramón Brun y Vallejo.—Juan de Dios Calero y Estrada.—Ventura Camacho.—El conde de Cañete.—Fernando Carrasco.—Fernando Carrasco y Gil.—El marqués de Casa-Ulloa.—Pedro Dastis.—Francisco Díaz.—Benito Díaz de Vargas.—José Duarte y Calle.—Florentín Elizalde.—Antonio Espinar.—Luis F. de Mergelina.—Antonio Fernández.—José Fontán.—Tomás G. Fernández.—Pascual G. Sáenz.—Manuel Gallardo.—Fernando García Gil.—José García Gil.—Juan Miguel García Gil.—Rafael García Gil.—José García Ortiz.—Manuel García Ponce.—Fernando García Romero.—Manuel Gil García.—José González.—Juan María González Díez de la Cortina.—Joaquín González.—José María González.—Alejandro Gordón.—Jacobo Gordón.—Luis Gordón.—Ernesto Güelfo.—Manuel Güelfo Redemonte.—Francisco Adolfo Gutiérrez.—Domingo Gutiérrez de Gandarilla.—José Hernández.—Miguel de Herrera.—Andrés Hoyos Limón.—Manuel J. López.—José Jiménez.—José María Lobo y Fernández de la Puente.—Antonio Lozano.—Manuel Lozano.—José Manuel y Céspedes.—Juan María Maestre.—Nicolás Maestre.—José Manferrer.—José Martín.—Manuel Niño.—Manuel Noriega.—Domingo Offerall.—Félix Olazabal.—José María Ordóñez Rincón.—Antonio Otaola Dutriz.—Manuel P. Vergara.—José Pareja.—José Pérez de Guzmán.—Manuel Pío Barroso.—Fernando Real.—José Retamino.—Francisco de los Ríos.—C. del Rivero.—Tomás Rivero.—Ignacio de Rodrigo y Zaldarriaga.—Rafael Rodríguez.—Diego Rojas Villalón.—Antonio Romero.—Vicente Romero.—Manuel Romero.—José Rosado de la Vega.—Manuel Ruiz Fernández.—Manuel Sánchez.—Cristóbal Sánchez Pastoza.—Carlos de Torres Daza.—Antonio Torres G. de Soria.—Manuel Torres G. de Soria.—Antonio Turmo.—Pablo Uranga.—Rafael del Valle.—Antonio Vallecillo y Sánchez.

ARAGÓN

Matias Albiac.—Calixto Alos de Berenguer.—Francisco Bescos.—Ramón María Bielsa.—Joaquín Blanco.—Mauricio Bobadilla.—Carlos Cano.—Mariano Cano.—Victoriano Camps y Cepeda.—Manuel Cardrils.—Manuel Casasnovas.—Francisco Cervero y Alvarez de Toledo.—Pascual Comín y Moya.—Mariano Fanlo.—El conde de Faura.—Manuel Ferrando y Belber.—Antonio Fondevilla.—Francisco Lovaco y Pérez.—Prudencio Llanas.—Manuel Marco.—Pablo Morales.—Joaquín Pallas.—Mariano Pano.—Melchor Poza Rodríguez.—Fermín Naval.—Ramón Naval.—Ramón Naval y Ayerve.—El Conde de Robres.—Marcelino Ruiz de Luna.—José Sánchez Muñoz y Chlúsariz.—Jorge Schar.—Antonio Vila.

ASTURIAS

Sancho Arias de Velasco.—Atanasio Avila.—Matias Barrio Mier.—Domingo Diaz Caneja.—José Diaz Ordóñez.—Victor Diaz Ordóñez.—Guillermo Estrada.—Carlos Fer-

nández Cueto.—Dionisio Menéndez de Lurca.—Rafael Valdés.

BALEARES

Francisco Llinas.—Guillermo Palau.—Jaime Pau.—Juan Porcel.—El marqués del Reguer.—Joaquín Vidal.—Juan Vidal.

CASTILLA

Vicente Aguiñaco.—El Vizconde de Alcira.—Ildelfonso Alonso de Prado.—Alejandro Argüelles.—Casimiro de Arillo.—El Conde de Asmir.—Modesto de la Barceña.—Luis Barillas.—Mariano Bayona.—Manuel Bernaldo de Quirós.—Elicio Berriz.—Mateo Bustamante.—El Marqués del Busto.—Máximo Cabeza.—Ricardo Cagigal.—Desiderio Castell.—Cralos Castroveza.—Máximo Díaz de Quijano.—Ildelfonso Fernández Blanco.—Fernando Fernández de Velasco.—Ruperto G. Escontría.—Epifanio de la Gándara.—Isidro García.—José García Albarrán.—Antonio Gómez Torres.—Julián González.—Manuel González de Bustamante.—Julián de Gustavay.—José María Hernández Bocos.—Luis Hernando Bocos.—Rafael Hurtado de Mendoza.—Sabino L. de la Banda.—Domingo de Iruretagoyena.—Pablo Marín y Alonso.—Victoriano Martín.—Francisco Martínez de Miguel.—Juan Manuel Masarrasa.—Raimundo Miguel.—Salvador Morales.—Félix Mozo.—Federico Ocariz.—Manuel Ortiz Bierna.—Juan Manuel Ortí y Lara.—Manuel Bernabé de Pereda.—José del Pórrillo y Ortega.—Francisco de Quevedo.—José Quijano Pérez.—Ramón Raizabal.—E. El Marqués de la Romana.—Antonio Salmónes.—Mantel Salvador Palacios.—Juan Francisco San Juan.—José María Sánchez.—Ricardo Santos de Lamadrid.—Cesáreo Sáenz.—Sebastián Solance.—Donato Solís.—El marqués de Valbuena de Duero.—Lucio Valmaseda.—Juan de Vicente.—C. el Marqués de Villadarias.—Ángel Zamora.

CATALUÑA

Jáime Cardona y Paris.—Joaquín Coderch.—José Coderch Bocos.—Pascual Espelt.—Joaquín Fabrellas.—Benito Font Cuberta.—Benito Gou y Aulet.—José de Maciá.—Juan Puigbert y Cufí.—Roca-Figubra.—Rafael Tristany.—Su Capellán José Espinos, residente en Francia.—Luis Viladevall.

GALICIA

Ramón María Alvarado.—Fernando García Benítez.—Nicasio Gegúnde y Acevedo.—Antonio Pardo Osorio y Pedrosa.—José Pardo Osorio y Pedrosa.—Félix Pardo Osorio de Samango.—Alejandro Pedrosa y Ulloa.—Jacobo Pedrosa y Ulloa.—José Pedrosa y Ulloa.—El Marqués de Villaverde de Limia.

LEÓN

Antonio Álvarez.—Francisco Blanco.—Camilo de Blas.—Ramón Bermúdez de Castro Rascón.—Agapito Celis.—Gaspar Escudero.—Valentín Fernández Caraba.—Santiago García.—Constantino Garrán.—Enrique Gil y Robles.—Esteban Herrero y García.—Juan Lamamié de Clairac.—José Lázaro.—José Martínez.—Facundo Martínez Mercadillo.—Silverio Moyano.—Juan Ordóñez.—Joaquín Ruiz.—Manuel S. Asensio.—Jacinto Sánchez.—Mariano Sánchez.—Vicente Sánchez.—Juan A. Sánchez del Campo.—Fulgencio Tabernero.—Juan Tapia y Nieto.

MURCIA

Matias Garrigos.—José Antonio Guerrero.—Francisco Javier Rodríguez y Vera.—P. Conde de Rochre.—Luis Sandoval y Mena.

VALENCIA

Agustín Baldoví.—Antonio Baldoví.—Vicente Baldoví.—El Conde de Casa-Rojas.—Salvador Guinot.—El Marqués de Lacy.—Benito Martí Cavada.—José Pascual Navarro.—José María Settler.—Pedro Soto.—El Barón de Terra-teig.

VASCONGADAS Y NAVARRA

José Acyllona y Garay.—Agustín Aizpru.—Juan José Aizpru.—Vicente Aizpru.—Esteban Alberdi.—Ignacio María Alcorita.—Sebastián Aldalur.—José Antonio Amilibia.—José María Ampuero.—Francisco Anrich.—Lorenzo Arrieta Mascarua.—José Manuel Arvicua.—Pedro Miguel Ayerdi.—Barón de Bretauville.—Juan de la Cruz Caballero.—Ubaldo Castels.—Pedro Díaz.—Inocencio Dorronsoro.—José María de Dorronsoro.—José Eguiluz.—Luis Echaide.—Juan de Mata Echaide.—Juan Echeverría.—Manuel Eleizgaray.—Pedro Antonio Eleizgaray.—Antonio Elosagui.—Inocencio Emperan.—Ignacio Erdavide.—Victor Ibarra.—Paulino Iraeta.—Pedro Irure.—José Francisco de Juanmartiñena.—José María de Juanmartiñena.—Sebastián Lizaso.—Manuel López.—Isidro Mendizabal.—José Munezcan.—El Marqués de Murua.—Fermín Odriozola.—Tirso Olazabal.—Cándido Orbe y Gaitán de Ayala.—José María Orbe y Gaitán de Ayala.—Miguel Ortigosa.—José Luis Otaño.—Saturnino Rementería.—El Barón de Sangarrén.—Manuel Unceta.—Agustín Urbieto.—El Marqués de Valde-Espina.—El Conde del Valle.—José Manuel Zavala.—Ursino Zavala.—Tadeo Zavala Anchieta.—Ramón Zavala y Salazar.—Francisco Zeverio.

dos, desconoce el tutelar oficio desposándose con los taimados fusionistas.

Y para fin de fiesta, Pidal se hace *corresponsal* aprovechado de Biblias protestantes.

¡Qué cuadro de lástima!

Que el cólera se avecina ¿quién puede negarlo? En París y en Marsella se ha presentado la asoladora enfermedad, y todo hace presagiar una nueva campaña del implacable enemigo.

¡Ya tiene que hacer el Sr. Paco! El Dr. Lucientes recibirá la orden de estar sobre las armas, se dispondrán los lazaretos *tipo-Romero*, y mientras se gastan algunos miles de pesetas, perderán los pueblos, además de la salud, la paciencia.

Que para esto son infalibles los *recetarios conservadores*.

Es verdad que nos queda una esperanza. La de que resulten eficaces los experimentos del Dr. Ferrán.

Es decir, siempre que así se declaren en Real orden. Porque mientras tanto, las *inoculaciones* están terminantemente prohibidas.

Así se les advierte á los pro-consules de Gobernación.

Sin embargo, los experimentos continuarán en los puntos infecciosos, bajo la inspección de una Comisión del Consejo de Sanidad.

A cuyo efecto el anti-colérico Ministro, ha dado sus instrucciones y establecido toda una categoría de *inoculados*.

- 1.º Animales.
- 2.º Hombres solteros, viudos ó casados sin hijos.
- 3.º Huérfanos, con permiso del tutor.

¡Qué previsión! Pero nada, los conservadores como siempre á la cabeza.... de todos los adelantos.

¿Se habrá inoculado ya el Sr. Romero?

Por el celo con que los promueven debieran oír tantos aplausos por lo menos como ha oído el *parlero posibilista*.

¡Pero, que si quieres!

Lo único que les hace coro es la Carraca. Donde las fuerzas de Marina parece que meten algún ruido, por unas frioleras relacionadas con aquel arsenal.

Ruido que, dígame lo que se quiera, no agrada mucho á los interesados en escucharle. Por aquello de que la *carraca* sólo suena en tiempos de vigilia.

Y... ¡debilitan tanto los ayunos!

Y la debilidad es lo que da más temores á los monárquicos de la *derecha legal*.

Por lo mismo que es su más frecuente achaque.

De aquí el gran consumo que hacen del *tónico-co-cos*.

Léase presupuestos. Aun cuando en verdad este tónico va *algún tanto* disipado.

Y eso que tirios y troyanos son á *taparle*. ¡Que es la única cosa en que están conformes los liberales!

Gracias á esta *unión*, la dieta no es tan absoluta que no pueda sobrellevarla la fracción liberal apartada del poder por la ley del turno.

En cambio, queda á la *novísima familia* gobernante con que llenar las exigencias del excitado apetito.

Y así hay para todos. Salvó en casos extraordinarios. Como por ejemplo, en casos de *boda*.

En los que el *rumbo* ordena se pague ciento por uno los *regalos* recibidos.

Pero entonces basta y sobra con el crédito. Que se impone.

Y tal nos aguarda. Porque al fin y á la postre se hizo el casorio. Así se dice.

Por supuesto, entre los contrayentes cuyas proclamas se han corrido en estos días. Es decir, entre la fusión y la izquierda.

¡Oh!

Cuyas capitulaciones matrimoniales se reducen á lo siguiente, según pública voz y fama. Sufragio universal.

Chismografía política.

¡Pobres conservadores! La verdad es que no se sabe cómo tienen cuerpo para tantos azotes.

El cólera se les echa encima.

La Marina les pone la proa.

Los presupuestos les resultan huecos.

La *zurda*, objeto de todos sus mimos y cuida-

Libertad de cultos.  
Matrimonio civil.  
El jurado.  
Constitución del 76.

Como siempre, el enamorado galán es el que paga el pato.

Es decir, que el Sr. Sagasta ha sido el más ducil en la ocasión presente.

Y no es de extrañar.

Si frente á Dalila se deja trasquilarse un Sansón ¿por qué no ha de cortarse el tupé un camaleón político?

¡Qué entereza de caracteres!

Efectos son estos de la política de resistencia adoptada por el mónstruo.

Y aun consecuencias de las infantiles rabetas pidalinas.

Aun cuando el *chiquitín* no se encoragina á la postre tanto como á los comienzos.

Tales zapatazos lleva.

Y sinó lean Vds lo que dicen algunos apreciables colegas.

Pues dicen que de Fomento se ha remitido á la Biblioteca de Burgos una porción de libros.

Lo que nada de particular tiene.

Pero es el caso, que entre los libros existen algunas ediciones de la Biblia.

Y una de ellas es nada menos que del Dr. Martín Lutero.

¡Hombre!

¡Ay, Sr. Pidall! Parece que este *pelito del lobo* es más largo de lo que V. E. se cree?

Pero ya que ha logrado arrancársele, más valiera que lo dejara en casa, ó lo engarzase en la *teológica guerrera* barba, para adorno de su egregia persona.

¡Le sentaría á V. E. tan bien....

De seguro pasaba por suyo propio.

### Revista exterior.

Pero señoras, ¿acaban Vds. de una vez de hacer la paz, ó de una vez romperse las respectivas crismas cismática y anglicana? Porque á la verdad tanto amargo no sólo fastidia la espectación de los que se disponen á asistir al drama ó tragedia, sino que compromete el honor de Vds. y hace á los correspondientes fiscos y á la riqueza pública sangría demasiado larga y abundante. No hay situación peor que la de una paz armada, vecina de la guerra y temerosa de ella. Con que, *al vado ó á la puente*.

Inglaterra, para evitar la colisión (ahora todo se llama así), inventa cada día nuevos y más extraños expedientes; y por fin se le ocurre entrar en la alianza de las grandes potencias continentales, de las que una quiere echarla de los mares y otra de las tierras. Al efecto, según dice el telégrafo, ha enviado un lord que negocie la inteligencia y amistad con los imperios que llevan la batuta del concierto internacional. ¡Cómo se reirá el Canciller de esta salida de última hora! ¡y por qué trances está pasando el orgullo inglés! Quien tal hizo, que tal pague.

Bismark no consiente que el Duque de Cumberland, hijo del despojado Rey de Hannover, ocupe el trono vacante de Brunswick. El Consejo federal que entiende en tales asuntos, se doblegará á la voluntad incontrastable del dueño de Alemania. Así se venga el Canciller de la inflexibilidad con que el duque y su padre han resistido la renuncia de sus derechos soberanos. En estos tiempos no se puede tener carácter; para vivir y medrar no hay como tener mestizos el entendimiento y la voluntad, y hacer según los casos á pluma ó á pelo: ser *tolerante*, en un palabra.

Leemos en *La Hormiga de Oro* que Prusia se dispone á expulsar de Posen veinte ó treinta mil polacos. Los que nunca agotan las geremiacas elegias en favor de los judíos y moriscos, enemigos domésticos que amenazaban la seguridad y la independencia de España, no tendrán una sola palabra de protesta contra el bárbaro inicuo proyecto. Como se trata de católicos, y de católicos inocentes, con ellos no pueden entenderse las garantías de los derechos individuales. Fueran sectarios del Talmud, ó adoradores del zancarrón de Mahoma, y ya sería otra cosa. Los que estorban á todos los liberales son los que rinden culto al Dios verdadero.

Los anarquistas ganan terreno, se muestran cada día más envalentonados y hacen presagiar amargos días á la desdichada y culpable Francia. Las gentes honradas temen; la población flotante de París disminuye ante la eventualidad probable de trastornos mayúsculos; y el comercio y la industria se resienten como es natural.

Ustedes habrían creído que los cementerios eran sitios de paz y de reposo. Pues están Vds. equivocados: eso era antes; porque ahora la *libertad, civilización y progreso* que disfrutamos, lo han dispuesto de otro modo. Sobre las tumbas se pronuncian discursos tan disolventes como impíos, se agita el trapo rojo de los asesinos comunistas; y cuando la policía trata de intervenir, se defiende á pedradas el derecho imprescriptible de barbarizar y blasfemar; sufre la policía sensibles bajas, y ésta, en cambio, causa en los manifestantes numerosos heridos y muertos. Así ha sucedido há pocos días en el célebre cementerio del padre Lachaise, donde fueron los rojos á celebrar un aniversario comunero. Aquí sucederá lo mismo cuando se secularicen los que hasta ahora han sido Campos santos, y serán por lo visto en lo sucesivo campos de Agramante.

La izquierda presentó con este motivo un voto de censura al Gabinete, si no con razón, con lógica al menos; porque es irracional é injusto que destruya la mies el que arrojó la semilla, y trate de encadenar la tempestad el que sembró los vientos. ¿Quiere el Gobierno frances monopolizar él sólo la impiedad y el fanatismo irreligioso?

Eso pretende, y á la verdad hace para ello las pruebas más satisfactorias. Un decreto del «Diario oficial» arranca al culto católico el Panteón de Santa Genoveva; y expulsa de él á Jesús y á la bendita patrona de París para que en lugar de ellos *descansen* en el templo las cenizas de Victor Hugo. Al robo sacrilego y alevoso (las cosas por su nombre) se añade el ultraje, es decir, se despoja y encima se abofetea el rostro de la Francia cristiana. Y eso es ahora, que cuando el oportunismo acabe de aniquilar las pocas fuerzas católicas y conservadoras que restan, se podrá no sólo arrebatarse las iglesias, sino la hacienda, la vida, la honra. Allí, y aquí, y en todas partes, esa es la labor de las conservadoras y posibilismos, lo mismo bajo Grevy que bajo Cánovas y Alejandro junior. Y no dirán los mestizos que en Francia pasan esas cosas por el retraimiento pesimista de los católicos, que hace ya quince años que contribuyen al juego de las instituciones, y cada día van, sin embargo, perdiendo terreno en el Parlamento y en la sociedad. Pero los mestizos dicen tales desatinos para pescar en el río parlamentario y ceñir los laureles de la oratoria. Lo primero sí lo alcanzan; en cuanto á lo segundo también: se lucen... como un candil con moco.

Los funerales del infortunadísimo poeta, apóstata de la fé de su madre, y de la causa de su patria, tiene carácter más que pagano, absolutamente ateo. ¡Y á ellos se asocian periódicos que aún se llaman católicos y corporaciones que se llaman neutrales, y hasta concurre con sus bragas *El Maragato*, de Astorga! Y de seguro lleva la recua.

### Gacetillas.

Rumores de cuya exactitud y fundamento no respondemos, indican para un puesto de confianza en la diócesis á un todavía joven presbítero y conocido orador sagrado.

No podemos ni debemos ser más explícitos.

El Sr. Gobernador que fué de esta provincia ha tenido la atención de remitirnos su tarjeta de despedida.

Agradecemos la deferencia y deseamos al Sr. González Serrano todo género de prosperidades.

De el *Progreso*:

«Circular rumores de haber sido declarado procesado cierto funcionario público de la carrera judicial de una de las cabezas de partido de esta provincia.»

La señorita D.<sup>a</sup> Nemesia Soriano Iglesias, sobrina de D. Mario Maldonado, y distinguida alumna de este Instituto, donde había hecho con gran lucimiento los estudios del bachillerato, falleció á las doce de la mañana del día 24, víctima de tan larga como penosa enfermedad.

Entre los aprobados en el segundo ejercicio de las oposiciones á la carrera judicial figuran los Sres. Palao, Vida, Fornos, Margarida, Velasco, Hernández Galán, Puente, Díaz de la Cruz y Gómez Hernández, alumnos que han sido de esta Universidad.

En la sesión que celebró el Congreso la tarde del 25 de los corrientes, se aprobó un dictamen incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.

Ha correspondido en esta capital el tercer premio de la Lotería Nacional, cuyo sorteo se verificó en Madrid el 26 de los corrientes. El número agraciado con 20.000 pesetas, ha sido el 40.669.

Es natural que un católico tenga por la mayor de

las desventuras morir fuera del gremio de la Iglesia. Como que es la desventura irremediable y eterna. Y es natural también y caritativo que se compadezca de aquel á quien suceda desgracia tan tremenda. Y es natural, del propio modo, que le juzgue y le llame desdichado é infelicitísimo. Pero aún es más natural que de todo esto se admiren ciertos *publicistas*. Tan natural como simple. Y no en el sentido filosófico de la palabra.

Se ha expedido una circular á los Gobernadores civiles prohibiendo la inoculación anticolérica, mientras el Consejo superior de Sanidad no emita su dictamen favorable al invento del doctor Ferrán.

En el primer domingo y sucesivos del mes de Junio, se subastarán en la Caja de Ahorros y Monte de piedad los objetos comprendidos en los talones de préstamos, números 8.023 al 9.063 de ropas, y 5.170 al 5.300 de alhajas, que no hayan sido hechos efectivos ó renovados por los interesados hasta el día 7 de Junio próximo.

### Boletín religioso.

SANTORAL.—Día 30. San Fernando, Rey de España, y San Anastasio, Obispo.

Día 31. La Santísima Trinidad, Santa Petronila. JUNTO.—Día 1.º Nuestra Señora de la Luz y San Iñigo.

Día 2. Santos Marcelino y Pedro, Mártires y San Erasmo, Obispo.

CULTOS.—Hoy á las siete y media de la tarde, y en el inmediato pueblo de Tejares, saldrá en procesión la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Salud, por el sitio de costumbre. Mañana á las diez, misa solemne con sermón, predicando el Reverendo P. Fr. José María Savignol, de la Orden de predicadores de Santo Domingo de Salamanca.

### Sección de anuncios.

## ANUNCIO.

**MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO para rezar el Santo Rosario de María, en prosa,**

meditarlo debidamente y cantarlo en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas.

QUINTA EDICIÓN,

con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Se vende á **dos reales y medio** el ejemplar. En obsequio á la Virgen, se ofrece gratis un ejemplar, como prueba.

La correspondencia se dirigirá al autor así:

GALICIA.

**Sr. D. Camilo Cabaletro, Presbítero,**

Entre-Ríos, número 1.º—SANTIAGO.

### REVISTA CARMELITANA,

Boletín mensual para impulsar la devoción de Nuestra Señora, que ve la luz pública en Barcelona, España, con aprobación de los Rmos. Superiores de las Ordenes del Carmen calzado y descalzo, la bendición de los Soberanos Pontífices Pío IX, de santa memoria, y León XIII, que felizmente gobierna la Iglesia, con indulgencias de muchos Sres. Arzobispos y Obispos, otorgada á la censura del M. I. Sr. Canónigo Magistral de Barcelona.

AÑO NOVENO.

Se suscribe en todas las librerías católicas y en todos los conventos del Carmen.

El precio de suscripción es de 10 reales, al año en España, 16 en Cuba y Puerto-Rico, y 20 en Filipinas, América y extranjero, siempre franco de porte.

Se pueden pedir colecciones de los ocho tomos ó años transcurridos, en los que se hallarán artículos interesantes y multitud de grabados, habiéndolas con lindas y sólidas encuadernaciones, con el correspondiente aumento de precio.

En la Redacción, calle de la Universidad, número 35 y 37, Barcelona, se hallarán otros diferentes impresos, libros, estampas y otros objetos referentes á las Ordenes, Hermandades y devoción del Carmen. También pueden hacerse los pedidos de suscripciones y demás en la *Librería y Tipografía católica*, calle del Pino, núm. 5.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO, Calle de la Rua, número 12.